

Triduo para la Jornada Mundial del Enfermo



“En esperanza fuimos salvados”

(Rom 8, 24)

Febrero 9, 10 y 11



SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL -
CARITAS COLOMBIANA

 **Centro Camiliano**
De Humanización y Pastoral de la Salud

Queridos discípulos misioneros en el mundo de la salud:

Reciban un fraterno saludo en Cristo Jesús, el Buen Samaritano que se acerca a todo hombre que sufre en el cuerpo o en el espíritu.

Quiero en nombre de la Coordinación Nacional de Pastoral de la Salud agradecer el inmenso esfuerzo que hacen para ser caricia de Dios en un mundo que sufre. Este año, la Iglesia nos invita a vivir el Jubileo de la Esperanza bajo el lema: “Peregrinos de la esperanza”, en este contexto estamos llamados a *“entrar el tiempo de la misericordia y del perdón, para que se revele a todo hombre y a toda mujer el camino de la esperanza que no defrauda (...)”*. Como discípulos de Nuestro Señor queremos durante este año santo crecer en la intimidad con el Señor para renovar nuestra misión en favor de los enfermos, sus familias y cuantos los cuidan.

En el contexto del Jubileo, quiero invitarlos a celebrar la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo el próximo 11 de febrero. Si bien no contamos con el Mensaje del Santo Padre Francisco, hemos preparado un subsidio para celebrar un Triduo por la salud y la vida los días 9, 10 y 11 de febrero. Cada jurisdicción eclesial puede hacer uso de este subsidio; modificarlo, actualizarlo y mejorarlo de acuerdo con las necesidades de la realidad particular. Lo esencial será celebrar y expresar nuestra cercanía como Iglesia samaritana a nuestros hermanos que sufren.

Una vez más los invito a ser instrumentos de esperanza, alegría y consuelo en la realidad del dolor y la enfermedad. Desde ya los invito a proyectar las actividades para el Jubileo de los enfermos y del mundo de la salud a realizarse el 5 y 6 de abril en Roma. Esperamos unirnos a esta celebración universal de la Iglesia desde los territorios y así ser signo visible del Dios misericordioso que camina con su pueblo.

Que Nuestro Señor Jesucristo, fuente de esperanza y consuelo los bendiga, que bajo la intercesión de Nuestra Señora de la Salud y San Camilo se lleven a buen término todas aquellas iniciativas que el Espíritu Santo ha suscitado para el bien de nuestros hermanos enfermos.

Con fraternal estima,

P. ALEJANDRO RUIZ M.I.

Coordinador Nacional de Pastoral de la Salud SNPS

REFLEXIÓN PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

LA ENFERMEDAD: UN CAMINO DE ESPERANZA

Oración

Padre que estás en el cielo,
despierta en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros,
Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

(De la oración del Papa Francisco para el Jubileo 2025).

1. Textos bíblicos

1. «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 35.37-39).
2. “Un sábado estaba enseñando en una de las sinagogas. Y había allí una mujer poseída por un espíritu, enferma desde hacía dieciocho años, y estaba encorvada sin poder enderezarse de ningún modo. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: —Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Y le impuso las manos, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios” (Lc 13, 10-13).
3. “Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina, llamada en hebreo Betzata, que tiene cinco pórticos, bajo los que yacía una muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Estaba allí un hombre que padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años. Jesús, al verlo tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres curarte? El enfermo le contestó: Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se mueve el agua; mientras voy, baja otro antes que yo. Le dijo Jesús: Levántate, toma tu camilla y ponte a andar. Al instante aquel hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar” (Jn 5, 1-9).

2. Ideas para la reflexión¹

“San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (Rm 5,3-4). Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incompreensión y de persecución (cf. 2 Co 6,3-10). Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo” (Bula 4).

1. “Solamente mirando el amor de Dios que da a su Hijo el cual ofrece su vida por nosotros, puede indicar algún camino de consolación. Y por esto decimos que el Hijo de Dios ha entrado en el dolor de los hombres; ha compartido y ha acogido la muerte; su Palabra es definitivamente palabra de consolación, porque nace del llanto. Y sobre la cruz será Él, el Hijo moribundo, quien done una nueva fecundidad a su madre, dejándola en manos del discípulo Juan y haciéndola madre del pueblo de los creyentes. La muerte ha sido vencida, y así llega al cumplimiento de la profecía de Jeremías. También las lágrimas de María, como las de Raquel, han generado esperanza y nueva vida. Gracias” (Audiencia, 4-I-2017).
2. “Queridos hermanos y hermanas, no pongamos nunca condiciones a Dios y dejemos que la esperanza venza a nuestros temores. Fiarse de Dios quiere decir entrar en sus diseños sin pretender nada, también aceptando que su salvación y su ayuda lleguen a nosotros de forma diferente de nuestras expectativas. Nosotros pedimos al Señor vida, salud, afectos, felicidad; y es justo hacerlo, pero en la conciencia de que Dios sabe sacar vida incluso de la muerte, que se puede experimentar la paz también en la enfermedad, y que puede haber serenidad también en la soledad y felicidad también en el llanto. No somos nosotros los que podemos enseñar a Dios lo que debe hacer, es decir lo que necesitamos. Él lo sabe mejor que nosotros, y tenemos que fiarnos, porque sus caminos y sus pensamientos son muy diferentes a los nuestros (...) Sin resignaciones fáciles, haciendo todo lo que está en nuestras posibilidades, pero siempre permaneciendo en el camino de la voluntad del Señor” (Audiencia, 25-I-2017).
3. “Dios no ha abandonado a su pueblo y no se ha dejado derrotar por el mal, porque Él es fiel, y su gracia es más grande que el pecado (...). Viene a traer libertad y consolación. El mal no triunfará para siempre, hay un fin al dolor. La desesperación es vencida. Y también a nosotros se nos pide despertar, como Jerusalén, según la invitación que dirige el profeta; estamos llamados a convertirnos en hombres y mujeres de esperanza, colaborando con la venida de este Reino hecho de luz y destinado a todos” (14-XII-2016).

¹ Abreviaturas:

SpS: Benedicto XVI, Encíclica “Spe salvi”.

Audiencia: Catequesis sobre la esperanza del Papa Francisco en las Audiencias Generales del 7 de diciembre de 2016 al 25 de octubre de 2017.

Carta: Carta del Papa Francisco para el Jubileo 2025 a Monseñor Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Bula: Papa Francisco, Bula de Convocación del Jubileo, “Spes non confundit”.

4. “Puede resultar especialmente difícil tener que estar enfermo y no poder compartir del todo la alegría, pues las fatigas de la enfermedad se oponen. Pero, tal vez, pueda ayudar a descubrir la gracia que puede anidar silenciosamente en la condición de enfermo (...) La enfermedad y el sufrimiento pueden ser, al igual que una gran alegría, algo así como una visita de Dios que entra en mi vida y quiere acercarse. Aun cuando resulte difícil, deberíamos intentar comprender los días de enfermedad de la siguiente manera: El Señor ha interrumpido por un tiempo mi actividad a fin de conducirme a la quietud. Pero, ahora, tengo que esperar. Tengo que tomar conciencia de mí mismo, soportar la soledad. Tengo que sobrellevar el dolor, aceptarme a mí mismo. Y todo eso es difícil. Pero ¿no será que Dios realmente me espera en esa quietud? ¿No será que lo que está haciendo es lo que relata la parábola de la vid y los sarmientos, donde dice: “todo sarmiento mío que no da fruto lo poda, para que dé más todavía” (Jn 12,2)? Si aprendo a aceptarme en estos días de quietud, si tolero el sufrimiento porque, a través de él, el Señor me poda (...) ¿No ha sucedido en mí algo más constante y fructífero que las cosas que se pueden contar y calcular? En el entramado de la vida humana, la enfermedad tiene una gran importancia. Ella puede constituir el momento de Dios en nuestra vida, el tiempo en que estamos abiertos a él y en que, con ello, aprendemos también a encontrarnos nuevamente a nosotros mismos. El Señor está presente: esta certeza cristiana debería ayudarnos a mirar el mundo con otros ojos y aprender a entender las cosas dolorosas que nos suceden como visitas, como un modo en el que él viene a nosotros, como un modo en que puede acercársenos (...) Nunca la humanidad ha podido dejar de esperar tiempos mejores; la cristiandad espera que el Señor pase por la historia entera y que, algún día, recogerá todas nuestras lágrimas y fatigas de modo que todo halle explicación y consumación en su reino²”
5. “También el sufrimiento forma parte de la existencia humana (...). Es cierto que debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que –lo vemos– es una fuente continua de sufrimiento. Esto sólo podría hacerlo Dios: y sólo un Dios que, haciéndose hombre, entrase personalmente en la historia y sufriese en ella” (SpS, 36).
6. Los enfermos son fuente de una gran esperanza para el mundo. “Una última palabra deseo reservar a vosotros, queridos enfermos. Vuestro silencioso testimonio es un signo eficaz e instrumento de evangelización para las personas que os atienden y para vuestras familias, en la certeza de que ninguna lágrima, ni de quien sufre ni de quien está a su lado, se pierde delante de Dios. Vosotros sois los hermanos de Cristo paciente, y con El, si queréis, salváis al mundo”³. No estáis solos ni abandonados ni sois inútiles, sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen.
7. “¿Qué quiere decir «ofrecer»? Estas personas estaban convencidas de poder incluir sus pequeñas dificultades en el gran compadecer de Cristo, que así entraban a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano. De esta manera, las pequeñas contrariedades diarias podrían encontrar también un sentido y contribuir a fomentar el bien y el amor entre los hombres. Quizás debamos preguntarnos realmente si esto no podría volver a ser una perspectiva sensata también para nosotros” (SpS, 40).

² Joseph Ratzinger, “Una conversación de Adviento con enfermos” en “La bendición de la Navidad”. Meditaciones. Herder 2005.

³ Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012.

8. El mayor dolor es el sufrimiento moral ante la falta de esperanza. Si nuestro cuidado se olvida de esto, no lo tiene en cuenta, resulta profundamente insuficiente. Hay que ayudar a descubrir que hay vida, sentido y valor en el hombre que sufre. Lo que implica darle una esperanza. “La Iglesia se dirige siempre con el mismo espíritu de fraterna participación a cuantos viven la experiencia del dolor, animada por el Espíritu de Aquel que, con el poder de su amor, ha devuelto sentido y dignidad al misterio del sufrimiento. (...) La ciencia cristiana del sufrimiento, indicada explícitamente por el Concilio como la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento y de dar a quien está enfermo un alivio sin engaño: No está en nuestro poder el concederos la salud corporal, ni tampoco la disminución de vuestros dolores físicos (...) Pero tenemos una cosa más profunda y más preciosa que ofreceros (...) Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelarnos enteramente su misterio: Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor”⁵. “Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito” (SpS, 37). Se trata de una sanción en un sentido más profundo. “No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor” (SpS, 26).
9. No basta el cuidado técnico. El amor pide más. “Hoy, aunque, por un lado, con motivo de los progresos en el campo técnico-científico, aumenta la capacidad de curar físicamente al enfermo, por otro lado, parece debilitarse la capacidad de atender a la persona que sufre, considerada en su totalidad y unicidad”⁶.
10. “La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento” (SpS38).

3. Para la reflexión en grupo

1. ¿Qué caminos nos pueden llevar a encontrar consuelo en la enfermedad?
2. ¿Cómo ayudar a descubrir el valor que encierra la enfermedad y el cuidado de las personas enfermas?
3. ¿En qué sentido podemos decir que la enfermedad sea escuela de esperanza?

⁵ Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012.

⁶ Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012)

SUBSIDIO LITÚRGICO

Domingo 9 de febrero

Monición de entrada:

Los enfermos son especialmente “imagen y semejanza” del Hijo muerto en la Cruz y Resucitado. Son “los hermanos de Cristo paciente” (CV II), y especialmente asociados a la redención.

No podemos desentendernos de ellos ni perdernos en un cuidado formal, sin poner el corazón si no queremos recibir el reproche de Jesús en el Evangelio, a fariseos y algunos escribas. Debemos ofrecer “signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes de Pastoral de la Salud que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles (Bula *Spes non confundit*).

Seamos portadores de esperanza y consuelo.

Oración de los Fieles:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra esperanza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R. Padre, en Ti confiamos.

— Por la Iglesia: para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. **Oremos.**

— Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. **Oremos.**

— Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. **Oremos.**

— Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quienes padecen la tristeza sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. **Oremos.**

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

SANTO ROSARIO POR LOS ENFERMOS

Lunes 10 de febrero

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden: Amén

Oración inicial:

Señor Jesús hoy nos unimos al rezo del Santo Rosario junto con tu madre, la Santísima Virgen María para orar en este día junto con la Iglesia que celebra la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo.

Inicia el credo y los asistentes juntos lo realizan

Los misterios que vamos a meditar en este Santo Rosario son: los gozosos

Enuncia el misterio:

Primer Misterio Gozoso: *El anuncio del Ángel a María Santísima y Encarnación del Hijo de Dios*

Iluminación Bíblica

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús"... Dijo María: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra". (Lc 1, 26-28.31-38)

Meditación

Frase: "Misericordia quiero y no sacrificios" Oseas 6, 6.

Oremos: Por todos nuestros hermanos enfermos que están en los hospitales, hogares de paso y demás lugares asistenciales que están en medio de la soledad y la poca asistencia humana. Para que el Dios de la vida les envíe nuevos anunciadores de amor, de paz, de consuelo, de solidaridad y de misericordia en medio de las noticias no esperanzadoras en el mundo de la salud.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

Enuncia el misterio:

Segundo Misterio Gozoso: *La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel*

Iluminación Bíblica

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1, 39-42).

Meditación

Frase "Sirvan al enfermo como un a madre cuida a su único hijo enfermo" San Camilo de Lelis

Oremos: Por quienes somos agentes de la Pastoral de la Salud, capellanes y demás personal salud que asisten al enfermo en medio de una sociedad que no ve el rostro de Jesús plasmado en el más pobre y desvalido, para que por medio de su servicio a los más necesitados pueda servir y vendar las heridas de quien sufre en cuerpo y alma.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

Enuncia el misterio:

Tercer Misterio Gozoso: *El Nacimiento del Niño Jesús en Belén*

Iluminación Bíblica

"José y María salieron de Nazaret hacia Belén y mientras ellos estaban allí se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre." (Lc 2, 6-7)

Meditación

Frase "Cuando hayas hecho todo lo que tienes que hacer con aquel enfermo... dale las lágrimas por la oportunidad que te ha dado de servirle" San Camilo de Lelis.

Oremos por todos los enfermos terminales que sufren a causa de la indiferencia y la falta de atención de esta sociedad, para que el Dios de la vida les de consuelo en medio de la tribulación y el cansancio, y así puedan ver con tranquilidad que el amor misericordioso de Dios aún sigue latente en nuestras vidas.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

ENUNCIA EL MISTERIO:

Cuarto Misterio Gozoso: *La presentación del Niño Jesús en el Templo y la purificación de la Santísima Virgen*

Iluminación Bíblica

«Cuando, según la ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación, subieron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está prescrito en la Ley del Señor, todo varón primogénito será consagrado al Señor» (Lc 2, 22-24).

Meditación

Frase "Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras." (Romanos 8:26)

Oremos Por todos los que están enfermos del alma, para que, siguiendo las huellas de Jesús Buen Samaritano, puedan ver en el prójimo el rostro sufriente de Cristo y así que siguiendo sus huellas y presentando sus dolencias espirituales puedan servir con amor a los más pobres y abandonados.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

ENUNCIA EL MISTERIO:

Quinto Misterio Gozoso: *El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo*

Iluminación Bíblica

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres...

Y sucedió que al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 41-47).

Meditación

Frase “La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene.

No temas al tiempo, porque nadie es eterno. No temas a las heridas, porque te hacen más fuerte. No temas al llanto, te limpia el alma. No le temas a los retos, te hacen más ágil. No temas equivocarte, te hace más sabio. No le temas a la soledad, porque Dios está contigo siempre.” Papa Francisco

Oramos por toda nuestra Iglesia para que siga siendo ejemplo del Buen Samaritano en esta sociedad agobiada por la discordia, la falta de amor y solidaridad, para que con su ejemplo y carisma pueda seguir vendando las heridas del más pobre y abandonado y siga limpiando el alma y el cuerpo de todos los necesitados.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

Hace la Salve y la oración final del rosario y la bendición final

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Oración final

Dios Padre te damos gracias por unírte con nosotros en el rezo del Santo Rosario, te suplicamos nos des tu fortaleza para continuar en nuestra misión como discípulos misioneros...

Bendición final

HORA SANTA POR LOS ENFERMOS

Martes 11 de febrero

Presidente: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Asamblea: Sea para siempre bendito, alabado y adorado (tres veces)

Presidente: Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo

Asamblea: Quién te amara tanto, que de amor muriera (tres veces)

1. Vivamos en una fraternidad universal

Hoy celebramos la Jornada Mundial del Enfermo memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, es un momento propicio para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y las comunidades. Pidamos, en particular, en quienes sufren en todo el mundo los efectos de las enfermedades. A todos, especialmente a los más pobres y marginados, oremos por ellos.

Quando la fe se limita a ejercicios verbales estériles, sin involucrarse en la historia y las necesidades del prójimo, la coherencia entre el credo profesado y la vida real se debilita. Jesús usa expresiones fuertes, para advertirnos del peligro de caer en la idolatría de nosotros mismos, y afirma:

«Uno solo es su maestro y todos ustedes son hermanos» Mt 23,8.

La crítica que Jesús dirige a quienes «dicen, pero no hacen» (v. 3) porque nadie es inmune al mal de la hipocresía, un mal muy grave, cuyo efecto es impedirnos florecer como hijos del único Padre, llamados a vivir una fraternidad universal.

Ante la condición de necesidad de un hermano o una hermana, Jesús nos muestra un modelo de comportamiento totalmente opuesto a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar, establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o por ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio (cf. Lc 10,30-35).

Reflexión personal

Traigamos a nuestra mente a nuestros enfermos, especialmente a los que sufren a causa de tantas enfermedades.

Momento de silencio orante

2. Jesús, remueve nuestras piedras

La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve aún más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en una situación de impotencia, porque nuestra salud no depende de nuestras capacidades o de que nos “angustiemos” (cf. Mt 6,27).

La enfermedad impone una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a Dios; una pregunta que busca un nuevo significado y una nueva dirección para la existencia, y que a veces puede ser que no encuentre una respuesta inmediata. Nuestros mismos amigos y familiares no siempre pueden ayudarnos en esta búsqueda trabajosa.

A este respecto, la figura bíblica de Job es emblemática. Su mujer y sus amigos no son capaces de acompañarlo en su desventura, es más, lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto. Job cae en un estado de abandono e incompreensión. Pero precisamente por medio de esta extrema fragilidad, rechazando toda hipocresía y eligiendo el camino de la sinceridad con Dios y con los demás, hace llegar su grito insistente a Dios, que al final responde, abriéndole un nuevo horizonte. Le confirma que su sufrimiento no es una condena o un castigo, tampoco es un estado de lejanía de Dios o un signo de su indiferencia. Así, del corazón herido y sanado de Job, brota esa conmovida declaración al Señor, que resuena con energía: «Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5).

Reflexión personal

Pidamos por nuestros dolores, físicos y emocionales, mirando a Cristo en la Eucaristía, tengamos la certeza de que Él nos entiende mejor que nadie.

Momento de silencio orante

3. Llamados a ser misericordiosos como el Padre

La enfermedad siempre tiene un rostro, incluso más de uno: tiene el rostro de cada enfermo y enferma, también de quienes se sienten ignorados, excluidos, víctimas de injusticias sociales que niegan sus derechos fundamentales (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 22). Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto de relieve la entrega y la generosidad de agentes de Pastoral de la Salud, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la proximidad como expresión del amor de Jesucristo, el buen Samaritano, que con compasión se ha hecho cercano a todo ser humano, herido por el pecado. Unidos a Él por la acción del Espíritu Santo, estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre y a amar, en particular, a los hermanos enfermos, débiles y que sufren (cf. Jn 13,34-35). El amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge sobre todo a los más frágiles.

«Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo» (Homilía en La Habana, 20 septiembre 2015). En este compromiso cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (ibíd.).

Reflexión personal

Oremos por los enfermos que se encuentran solos en su dolor y pidamos a Dios nos permita escuchar el llamado al servicio de los más necesitados.

Momento de silencio orante

4. La caridad de Cristo, fuente inagotable de fuerza

Busquemos establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes de Pastoral de la Salud y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.

Precisamente esta relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la caridad de Cristo, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un encuentro, de una relación interpersonal, en la que al don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: "Tu fe te ha salvado".

Reflexión personal

Pidamos por los doctores, enfermeros y enfermeras, y todos los que cuidan de los enfermos para que se fortalezcan en el testimonio de amor de Cristo al cuidar de los que más los necesitan.

Momento de silencio orante

Oración Final

Queridos hermanos y hermanas: El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, también encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta, procurando que nadie se quede solo, que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Le encomiendo a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos, todas las personas enfermas, los agentes de Pastoral de la Salud y quienes se prodigan al lado de los que sufren. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes y desde los innumerables santuarios que se le han dedicado en todo el mundo, sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno. Amen.

Bendición y Reserva